

Recensiones

BESSIS, Sophie (2008): *Los árabes, las mujeres, la libertad*, Madrid, Alianza Editorial.

Entre el miedo y la hostilidad. A Sophie Bessis, intelectual de origen judío tunecino y de formación francesa, le gusta presentarse como periodista y como tal ejerció de redactora-jefe en el semanario *Jeune Afrique*. En 1998 publicó una biografía en dos volúmenes de Habib Burguiba, que ejerció la presidencia de Túnez entre 1957 y 1987 y cuyo mandato fue decisivo en la modernización del país. Asimismo, Bessis colaboró asiduamente en *El Correo de la UNESCO*. Pero su currículum es mucho más amplio. Sus intereses abarcan la Historia, la Sociología, la Antropología y la Política, lo que la ha llevado a formar parte de consejos de expertos estatales de diversos países.

Especialista, en las relaciones Norte-Sur, no le gusta hablar de Oriente porque es un término vago que apela a un imaginario novelesco, sino del mundo árabe, y en la cuestión de las mujeres en el Magreb como atestiguan los títulos de sus obras: *Mujeres del Magreb* (1994: Madrid, Horas y horas) y *Occidente y los otros: historia de una supremacía* (2002: Madrid, Alianza). En el año 2005 ganó el Premio Internacional de Ensayo Jovellanos con un brillante trabajo en el que abordaba la lucha contra el hambre y la pobreza: *Las emergencias del mundo. Economía, poder, alteridad*. El interés por el tema no era nuevo ya que en 1992 había publicado en la editorial Talassa un estudio llamado *El hambre en el mundo*.

La autora analiza de manera brillante en el libro que ahora comento, *Los árabes, las mujeres y la libertad*, la evolución de los estados árabes desde el siglo XIX hasta el momento actual. Según Sophie Bessis “las élites árabes, desde Egipto hasta Siria y Túnez, entablaron desde los años 1850, incluso antes del periodo colonial, un ardiente debate en torno a la modernidad”: sólo quedaron al margen del mismo, la Península arábiga -confinada a un aislamiento desértico; Argelia, objeto de una colonización precoz; y Marruecos, cuya monarquía se asentaba en estructuras feudales y rurales.

La cuestión femenina, obviamente, ocupaba un lugar central. Y muchos pensadores estaban convencidos de que el progreso de sus sociedades pasaba por la emancipación de sus mujeres. Hoy en día, la situación ha cambiado de forma dra-

mática y en la casi totalidad de estos países se defienden con virulencia la Religión y los códigos arcaicos. Ante el dilema de modernizar el Islam o islamizar la sociedad, la condición femenina es objeto de controversias mucho más duras que antaño, ya que a medida que el recuerdo de la colonización se borra, el sentimiento de identidad se refuerza y es sabido que la carga identitaria recae fundamentalmente sobre las espaldas de las mujeres.

El binomio Religión/identidad se impone en ambas orillas del Mediterráneo. Hace unas décadas, los escolares occidentales aprendían que la civilización europea era de raíz greco-latina. Hoy se les enseña que es judeo-cristiana ‘Las hijas de la hijab’ se han convertido -como subraya Bessis- en ‘Antígonas’ de la libertad y así vemos cómo en estos países un feminismo defensivo en el mejor de los casos, sustituye a un feminismo reivindicativo. Respecto a Europa, esto abunda en lo que el sociólogo Mohamed Arkoun ha calificado de “exégesis salvaje del Islam”, fenómeno que explicaría por qué jóvenes que escuchan *rap*, llevan ‘nikes’ y chupas de cuero, y fuman porros de vez en cuando, necesitan llamarse musulmanes como rasgo identitario. En esta misma línea el también sociólogo Pierre Bourdieu afinará el análisis al subrayar que “el fundamentalismo se presenta como una expectativa de nivel social para algunas personas”.

Tras la oleada de violencia que asoló los suburbios franceses en 2005, la polémica sobre la inmigración y el estatuto de las mujeres saltó a la opinión pública, haciendo hincapié en el tema del velo de las mujeres. Voces contrarias a la estigmatización del mismo se hicieron oír por doquier. El argelino Mohamed Kacimi escribió en *Liberation* un artículo sugerente por la fuerza metafórica, pero muy discutible en cuanto al fondo en el que afirmaba: “El velo es la estrella amarilla de la musulmana y toda musulmana es una judía que cualquier fundamentalista sueña con deportar cien veces al día”. La batalla se trasladó a Internet donde se pudo leer durante varios meses un artículo titulado *Ser de cultura musulmana y estar contra la misoginia, el antisemitismo y la homofobia*, que era una airada respuesta a Kacimi. Este alegato coincide con las tesis de Bessis, al poner el acento en el retorno de la Religión, para explicar el fenómeno identitario y la situación de las mujeres musulmanas.

Por lo que respecta a nuestro país, el debate sobre el velo y el enfrentamiento de culturas fue estudiado magistralmente por Rosa María Rodríguez Magda en *La España convertida al Islam* (2005: Barcelona, Áltera). El análisis realizado por Bessis en *Los árabes, las mujeres, la libertad* viene a completar, desde la otra orilla del Mediterráneo, el vibrante alegato -de inexcusable lectura- llevado a cabo por Fabela Amara, en la actualidad Secretaria de Estado de Política de las Ciudades del gobierno de Sarkozy, en *Ni putas ni sumisas* (2004: Madrid. Ed. Cátedra, Feminismos) para denunciar el machismo y la violencia masculina presente en las barriadas francesas donde se asientan los inmigrantes.

La mujer, chivo expiatorio desde el principio de los tiempos de todos los males de la sociedad, es abatida actualmente en nombre de Dios. La coartada es cómoda - indica Sophie Bessis- ya que permite convertir el crimen en una buena acción. También alerta la historiadora tunecina sobre la aparente modernidad de los países del Golfo que han creado “ciudades futuristas a la sombra de las antorchas”, así como del aumento del conservadurismo entre los árabes exiliados en Europa para compensar su situación de desarraigo.

Mundo musulmán frente a occidental; especificidad frente a universalidad; secularización frente a Religión ...estos son los dilemas a los que nos enfrentamos todas y todos, aquí y allí, y de su buena resolución depende un futuro justo. En esas estamos.

Oliva BLANCO CORUJO
Instituto de Investia

BOLUFER PERUGA, Mónica (2008): *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Joyes: Apología de las mujeres*, Valencia, Universitat de Valencia.

La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Joyes: Apología de las mujeres representa un ambicioso trabajo por parte de la historiadora Mónica Bolufer Peruga. Su título es representativo del contenido que hallamos en el libro, compuesto básicamente por dos partes, que aunque no compensadas cuantitativamente -la primera formada por más de doscientas páginas, frente a la segunda, reducida a escasas treinta- ambas están colmadas de una gran riqueza en cuanto sus contenidos. Es más, la *Apología de las mujeres*, que aparece como segunda parte del libro, es realmente el texto de partida, el cual llevará a Mónica Bolufer a interesarse y rastrear la figura de su autora, Inés Joyes, y desentrañar aquellos aspectos vitales, políticos, económicos, sociales y culturales, que se convierten en un contexto completamente determinante en su formación como escritora.

La *Apología de las mujeres* aparece publicada en 1798, en el mismo volumen que la traducción al español de la obra inglesa de Samuel Johnson *El príncipe de Abisinia*. Ambas como resultado del trabajo llevado a cabo por Inés Joyes, autora de la *Apología* y traductora de *El príncipe de Abisinia*. El hecho de la traducción como una labor femenina a finales del siglo XVIII, ya es en sí mismo significativo, no obstante lo realmente llamativo es el texto que acompaña a dicha traducción, un ensayo en forma epistolar, que Inés Joyes dirige a sus hijas, en el que aparecen reflejados y tratados diversos temas de candente actualidad en el momento de su publicación, como el debate sobre la naturaleza y las funciones de los sexos, las capacidades morales e intelectuales femeninas, la educación de las mujeres, el matrimonio, la amistad o las relaciones sociales..., todos ellos presentados desde una contundente orientación feminista.

En la introducción a *La vida y la escritura en el siglo XVIII*, la profesora Bolufer Peruga muestra su intención de redactar una biografía sobre Inés Joyes y se disculpa, por adelantado, de su imposibilidad, en muchas ocasiones, de ofrecer datos o motivos concretos, relativos a la figura de la autora del siglo XVIII, debido a la escasez de informaciones que una mujer de sus condicionantes ha dejado reflejados en los distintos tipos de fuentes. En este caso concreto, la autora recurre a escrituras notariales, documentación parroquial, expedientes de solicitud de hábitos de órdenes, normalmente, papeles en los que Inés Joyes no aparece como figura principal, sino secundaria en actos de alguno de los hombres de su familia. Sin embargo, la falta de datos ha hecho necesario, para la correcta y más amplia comprensión de la persona de la autora ilustrada, recurrir a profundizar en aquellos aspectos de contexto fundamentales en la construcción personal e intelectual de todo individuo y de los que Mónica Bolufer ha realizado un análisis tan exhaustivo como para lograr ofrecernos un completo panorama de lo que tal y como en su título se refiere componen “vida y escritura en el siglo XVIII”.

El capítulo titulado “El cáliz irlandés, o la memoria del origen” aporta una serie de claves básicas en lo que se refiere a los orígenes familiares de Inés Joyes, considerando sus raíces irlandesas y el tratamiento recibido por la comunidad irlandesa en la España del siglo XVIII, así como su condición social vinculada a la burguesía comercial y financiera y sus relaciones sociales, clientelares, de amistad, familiares, profesionales, todo ello como elementos fundamentales que influyeron en convertir a la escritora madrileña en la mujer que fue.

En “De Madrid a Málaga” aporta la autora una profunda descripción del contexto malagueño que se convertirá en su nueva residencia, tras abandonar la Corte. Una primera etapa en Málaga y posteriormente su traslado a Vélez-Málaga, lugares que la habrían de condicionar en su proceso de formación personal e intelectual; por una parte, su transformación en una mujer casada cuya vida se vio inmediatamente marcada por la experiencia de la maternidad, al transcurso de los años enviudó quedándose a cargo de las obligaciones familiares y de su negocio; por otra parte, su vida estuvo también fuertemente determinada, en el terreno intelectual, por el ambiente cultural que se desarrolla en esta provincia, muchas veces alejado de las nuevas corrientes de pensamiento que llegaban hasta la Corte, y de las que puede que la autora ilustrada estuviera al día a través de sus contactos en la capital.

En “Buscando una voz” Bolufer se sumerge en el análisis de los distintos y variados elementos de carácter cultural que pudieron influir en la formación de Inés Joyes, aclarando que buena parte de las afirmaciones que realiza no son más que meras suposiciones, tras un laborioso estudio sobre las prácticas habituales en el medio social de la escritora ilustrada, como la participación en reuniones y tertulias, lectura de narrativa relativa al tema de la mujer, prensa..., la lleven a desarrollar unos argumentos que justifican aquello que plantea. Asimismo, en este epígrafe dedica algunas líneas a presentar a varias autoras contemporáneas en el tiempo a

Inés Joyes, cuyas obras bien podrían haber sido conocidas por ella, aunque esto no pueda constatarse.

El epígrafe “Traducción y creación. Inés Joyes y Samuel Johnson” presenta en qué consistían las labores de autoría y traducción de textos en el siglo XVIII, concluyendo en que acaban por concebirse como formas similares de actividad intelectual. A partir de ahí, Bolufer se centra en comprender la figura de Inés Joyes como traductora de la obra de Samuel Johnson, qué le motiva a esta tarea, llegando a plantearse cierta afinidad entre la primera y el segundo, así como con las ideas que el autor inglés busca transmitir en *El príncipe de Abisinia*, abordando incluso el tema de la condición de las mujeres, que pasa a centrar el discurso de la autora en su *Apología*. Bolufer Peruga indica que se trata de dos textos independientes, muy distintos en forma y estilo y, sin embargo, conectados en algunos aspectos.

En el último apartado, previo al epílogo, dentro de la que hemos considerado la primera parte del libro, “La *Apología de las mujeres*: texto y contexto intelectual” se lleva a cabo un minucioso análisis de las ideas planteadas por Inés Joyes en la *Apología de las mujeres* a las que ya he hecho referencia en los primeros párrafos de esta reseña, el debate sobre la naturaleza y las funciones de los sexos, sus capacidades morales e intelectuales, la educación y las costumbres de las mujeres son temas de gran actualidad para el momento en los que queda patente que la autora conocía bien los escritos y debates de su tiempo. También se advierten ecos de autoras contemporáneas como Josefa Amar y Borbón, la marquesa de Lambert, Rita Caveda o Mary Wollstonecraft. Por otra parte, Bolufer profundiza en aspectos formales relativos al texto y en la causa de su elección sobre cuestiones formales del escrito como la elección de la forma epistolar, en primera persona, dirigido a sus hijas..., esto es muestra que el ensayo de Inés Joyes es representativo de un concienzudo proceso de maduración.

La segunda parte del libro es la edición anotada de la *Apología de las mujeres*, de la que llegados a este punto poco más cabe que recomendar su lectura. A ella se añade un breve apéndice documental donde aparecen transcritos la carta de dote de Inés Joyes y el testamento que otorgó en 1806; completándose la obra con un amplio apartado relativo a fuentes y bibliografía.

Podríamos concluir aludiendo al propósito de Mónica Bolufer Peruga de conocer a través del análisis de figuras femeninas, mediante la aproximación a los textos de las escritoras del siglo XVIII, el modelo real de identidad femenina para la época, probablemente mucho más complejo y lejano al que apareció representado y fue difundido en los diferentes tipos de escrito, morales, educativos o filosóficos, que en su mayoría habían sido redactados por hombres.

Natalia GONZÁLEZ HERAS
Universidad Complutense de Madrid

Comunicación, identidad y género (2008), R. Pérez-Amat García, S. Núñez Puente y A. García Jiménez coords., Madrid, Editorial Fragua, 2 vols.

Esta obra coral es el resultado del Congreso Internacional de Comunicación, Género e Identidad, celebrado en Octubre del año 2007 a iniciativa del Seminario de Estudios de Identidad y Género, que se inserta en el ámbito de actuación del Grupo de Investigación sobre Comunicación, Sociedad y Cultura (GICOMSOC) de la Universidad Rey Juan Carlos.

Desde una perspectiva crítica y con un enfoque multidisciplinar, en estos dos volúmenes se presentan setenta y tres ponencias en las que se reflexiona sobre la representación y la percepción de la dimensión de género y sobre los modelos, procesos y límites de la identidad. Así, en un contexto de interrelación entre comunicación, sociedad y cultura, la tensión entre la continuidad y el cambio que caracteriza la representación de las mujeres en los medios de comunicación, y los efectos sociales de la misma, por ejemplo respecto a cuestiones como la violencia o la sexualidad, conforman uno de los hilos conductores del libro. De acuerdo con John Berger las mujeres se presentan como un objeto de la mirada del hombre: “Los hombres actúan y las mujeres aparecen. Los hombres miran a las mujeres. Las mujeres se contemplan a sí mismas mientras son miradas. Esto determina no sólo la mayoría de las relaciones entre hombres y mujeres sino también la relación de las mujeres consigo mismas” (1974: 45-47). En este contexto, es muy interesante el análisis relativo al arte contemporáneo y el cuerpo femenino a través del movimiento artístico del body art y de la obra de artistas de la talla Cindy Sherman o de Orlan, entre otras. Estas ponencias exploran intentos de experimentar, con mayor o menor éxito, con escenarios que encasillan a hombres y mujeres en universos opuestos, en un esfuerzo por disolver y deconstruir clichés, concepciones estereotipadas de los roles de género y de los atributos adscritos al universo masculino y al femenino.

La difusión y construcción de los arquetipos femeninos es otro de los ejes temáticos del libro. Las investigaciones revelan que las representaciones y discursos, que se crean y transmiten desde los medios de comunicación de masas, se realizan en el marco de un modelo social de dominación masculina, de acuerdo con la terminología de Pierre Bourdieu. Además de un uso generalizado de expresiones sexistas en el lenguaje, el análisis de los mensajes descubre una amplia difusión de imágenes impregnadas de estereotipos y prejuicios, de violencia simbólica, sobre las mujeres. Y, como en una especie de proceso de retroalimentación, este retrato reduccionista de la realidad, no sólo produce y reproduce, sino que también legitima el modelo de superioridad masculina, y por ende de la inferioridad femenina, en el imaginario colectivo.

Los medios escritos y audiovisuales, agentes clave en el proceso de socialización, coadyuvan a configurar así nuestra forma de pensar y nuestro conocimiento del mundo. Al seleccionar los mensajes e imágenes, al utilizar un tipo de lenguaje y no otro, o al narrar unas historias y optar por un seguimiento distintivo de los

temas, desde los medios de comunicación, se traslada una gran carga de referentes simbólicos y culturales que influyen en los procesos de construcción identitaria. La configuración de la identidad masculina y femenina es un fenómeno muy complejo en el que intervienen diversos aspectos simbólicos, sociales o culturales. La identidad femenina se ha venido construyendo en los márgenes, en contraposición a la identidad masculina. Como afirma Celia Amorós: “el discurso de la mujer sobre su propia condición es el discurso del deprimido y el discurso del deprimido es el discurso del otro” (1985: 59). En este libro se reflexiona ampliamente sobre la temática de la identidad y se explora, de manera exhaustiva, como las creaciones discursivas respecto a los roles y al poder, difundidas en los medios de comunicación, condicionan los procesos de identificación y construcción de la identidad de género. Así mismo, con la revolución de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación emerge un debate sobre la construcción de nuevas formas identitarias en la Red, determinado no sólo por las comunidades imaginadas a las que alude Benedict Anderson o las culturas móviles, sino también por ciberfeminismo y el ciberactivismo. En este sentido, resulta muy interesante el análisis sobre los nuevos entornos y horizontes, es decir, sobre la construcción de nuevas identidades virtuales.

Los medios de comunicación contribuyen a reforzar la imagen estereotipada atribuida a las mujeres, y se encuentran aún lejos de presentar modelos alternativos, alejados de las concepciones tradicionales de distribución de roles de género, hombres-dominantes y mujeres-subordinadas. Es cierto que esta conclusión apenas sorprende. No obstante, el papel de los medios de comunicación en la sociedad actual, y la complejidad y relevancia de los temas abordados, justifican el interés de este libro. La mayoría de los textos se circunscriben al caso español. El libro incorpora, no obstante, dos interesantes ponencias escritas en portugués que hubiese sido conveniente traducir al castellano para su publicación. En cualquier caso, los hallazgos de las investigaciones reunidas en estos dos volúmenes, y organizadas de acuerdo a ocho grandes bloques temáticos, son extraordinariamente interesantes tanto para aquellos expertos en la materia, por la diversidad e interés de propuestas presentadas, como para un público menos docto, aunque sensible a cuestiones de género, pues su lectura y comprensión resultan muy accesibles y enriquecedora.

Por último, y no por ello menos importante, esta obra coral invita a reflexionar no sólo sobre el mensaje sino también sobre el medio. Ya en la IV Conferencia Mundial de Beijing del año 1995 se definió como objetivo estratégico la necesidad de que los medios de comunicación fomentasen una imagen equilibrada y sin estereotipos, con objeto de informar y formar a la sociedad en los principios de igualdad. Más recientemente, en España, el artículo 36 de la Ley Orgánica 3/2007 de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, incide en que los medios deben velar por transmitir una imagen “igualitaria, plural y no estereotipada de mujeres y hombres”. ¿Pero están los medios de comunicación contribuyendo de forma activa a fomentar un marco de mayor igualdad entre hombres y mujeres o, por el contrario, suponen un lastre para este objetivo y contribuyen a consolidar el modelo de dominación patriarcal?

La sociedad española está experimentando una gran transformación en las concepciones ideológicas acerca de la igualdad entre mujeres y hombres; y los medios de comunicación, agentes clave de socialización, tienen un rol protagonista en la transmisión y construcción de la nueva realidad. Los medios, designados como el “cuarto poder” de acuerdo con la terminología de Edmund Burke, tras los tres poderes clásicos de Montesquieu, han adquirido enorme influencia. Se han erigido tanto en reproductores como en productores de la opinión pública. En consecuencia, además de catalizadores de opiniones, los mass media crean y recrean su propio “discurso”, entendido como un arma de poder y de control según la concepción foucaultiana. En consecuencia, estos amplificadores y creadores del imaginario colectivo a menudo ofrecen el retrato de una realidad parcial, que contribuye a perpetuar un escenario de desigualdad de género. En este sentido, el *Manual de información en género* sugiere: “La mirada con la que las industrias mediáticas han construido la realidad hasta el momento presente, debido a múltiples factores, ha sido la mirada androcéntrica; no está demostrado que sea mejor ni peor que otra mirada; sólo nos afirma que se ha realizado desde quien ha detentado tradicionalmente el poder”.

Lejos de demonizar a los medios de comunicación e información, o de hacerlos cómplices de la perpetuación del sistema patriarcal, este compendio de ponencias es un estímulo para el debate. En los últimos años se han logrado avances significativos, y en este sentido han sido relevantes las campañas de presión y las iniciativas orientadas a denunciar imágenes estereotipadas, o los programas de sensibilización de las personas que trabajan en los medios. No obstante, todavía queda un largo camino por recorrer. Es necesario que se lleve a cabo una reflexión crítica sobre el impacto, e incluso sobre la responsabilidad social, de los medios de comunicación, como espacio de socialización, en la transmisión de mensajes e imágenes, e incluso de principios y valores, que contribuyen a la construcción de los imaginarios acerca de lo masculino y lo femenino. Esta reflexión favorecerá que las y los agentes implicados, las personas creadoras de contenidos, programadores, guionistas, periodistas, productores, la crítica o los espectadores y espectadoras se identifiquen, sensibilicen y comprometan de manera activa con la cultura de la igualdad y la diversidad. Propiciará así mismo que se presente una imagen alternativa, más creativa y completa, en definitiva más real y menos estereotipada, de hombres y mujeres. En definitiva, contribuirá a cambiar el imaginario colectivo y, como consecuencia, a desarrollar relaciones más igualitarias y equitativas en la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AMORÓS, C. (1985): *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos.
 ANDERSON, B. (1993): *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
 BERGER, J. (1974): *Modos de ver*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
 BOURDIEU, P. (2000): *La dominación masculina*, Barcelona, Editorial Anagrama.

“La mujer, las mujeres y el sujeto del feminismo en los medios de comunicación” (2004), *Manual de información en género*, Pilar López Díez ed., Madrid, IORTV (RTVE) e Instituto de la Mujer.

Susana VÁZQUEZ CUPEIRO

Departamento de Economía Aplicada V de la Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades de Saint Louis University

La Historia de las Mujeres: perspectivas actuales (2009), C. Borderías ed., Icaria Editorial, Barcelona, 398 pp.

Este volumen tiene como origen el XIII Congreso Internacional de la AEIHM, celebrado en Barcelona del 19 al 21 de octubre de 2006. Tuvo como lema el título del presente libro, y trataba de ofrecer un amplio panorama de la investigación actual en torno a las mujeres en todos los ámbitos de la Historia. Contó con ciento sesenta comunicaciones, organizadas en once mesas que presidieron diferentes investigadoras de prestigio. En lugar de recoger una selección de las comunicaciones presentadas, el volumen consta de nueve trabajos realizados por algunas de las presidentas de mesa. En ellos, intentaron sintetizar las principales novedades en el campo de la Historia de las Mujeres llevadas a cabo en cada una de sus especialidades.

La labor de edición de esta obra recae en Cristina Borderías, doctora en Historia Contemporánea. Esta investigadora es, además de profesora en la Universidad de Barcelona, autora de diferentes obras que abordan la problemática del trabajo femenino. Por otro lado, es también destacable su aportación como componente del grupo de investigación “Trabajo, Instituciones y Género” en la citada Universidad de Barcelona. Además de la edición de este volumen, Borderías es la encargada de la redacción del primer capítulo, en el que explica la finalidad de la obra y analiza el estado de la cuestión en estudios de Historia de las Mujeres en la actualidad.

Las otras autoras que componen este volumen son, dentro de la disciplina histórica, especialistas en diversos períodos. Así, de la etapa medieval contamos con la aportación de investigadoras como Montserrat Cabré i Pairet (Universidad de Cantabria) o Ángela Muñoz Fernández (Universidad de Castilla la Mancha); también colaboran estudiosas de la Edad Moderna como Mónica Bolufer (Universitat de València), Pilar Pérez Cantó (Universidad Autónoma de Madrid), Isabel Morant (Universitat de València) y Ofelia Rey Castelao (Universidade de Santiago); por último, la etapa contemporánea está representada por Miren Llona (Universidad del País Vasco), Carme Molinero (Universidad Autónoma de Barcelona), Pilar Pérez-Fuentes (Universidad del País Vasco), M^a Dolores Ramos Palomo (Universidad de Málaga), Àngels Solá (Universidad de Barcelona), Carmen Sarasúa (Universidad Autónoma de Barcelona) y la ya nombrada Cristina Borderías (Universidad de Barcelona). Además de todas estas estudiosas en Historia, completa la lista de auto-

ras Teresa Ortiz Gómez, doctorada en Medicina y Cirugía (Universidad de Granada). De estas catorce investigadoras merece la pena destacar que cuatro de ellas son catedráticas en sus respectivas universidades: Ofelia Rey Castelao, Pilar Pérez Cantó, Teresa Ortiz Gómez y Dolores Ramos Palomo.

En los nueve capítulos que componen la obra, destacan como características principales la perspectiva de género y la heterogeneidad de los temas y períodos estudiados. Así, se puede establecer una primera división según la temática: sociedad y política, sociedad y economía, vida privada, ciencia y, por último, reflexión historiográfica. Otra segunda división de los trabajos, se basa en la división tradicional de acuerdo con la etapa histórica que se estudia: Edad Media, Moderna y Contemporánea.

En el primer grupo se sitúan los trabajos: “De la democracia ateniense a la democracia paritaria” (Pérez Cantó) y “Mujeres, política y movimientos sociales. Participación, contornos de acción y exclusión” (Muñoz Fernández y Ramos Palomo). Ambos abordan desde una perspectiva de género la situación de las mujeres en la sociedad y los avances políticos femeninos en el seno de esta. Otro grupo son los trabajos referidos a aspectos socioeconómicos de la vida de las mujeres. Sus títulos son: “Las economías monásticas femeninas: un estado de la cuestión” (Rey Castelao), “Las mujeres como productoras autónomas en el medio urbano (siglos XIV-XIX)” (Solá), “Mujeres, trabajos y economías familiares en España (siglos XIX-XX)” (Borderías y Pérez-Fuentes) y “Trabajo y niveles de vida en el franquismo. Un estado de la cuestión desde una perspectiva de género” (Carmen Sarasúa y Carme Molinero). Todos ellos destacan el protagonismo de las mujeres en el desarrollo económico de la sociedad en diferentes etapas de la historia, pese a la marginación a las que se veían sometidas por el patriarcado. La principal intención de las autoras es sacar a la luz las aportaciones de las mujeres, que han sido a menudo ignoradas por la historiografía tradicional.

El capítulo “Mujeres y hombres en el matrimonio. Deseos, sentimientos y conflictos” (Morant y Bolufer) trata sobre determinados aspectos relacionados con la vida privada. Su principal logro es el certero análisis que realizan las autoras de las diferencias de género en la familia y cómo los roles se relacionan con el contexto social imperante. En este volumen también se dedica un espacio a temas tan innovadores como la ciencia médica y su vinculación con las mujeres. En el artículo de Cabré i Pairet y Ortiz Gómez (“Entre la salud y la enfermedad: mujeres, ciencia y medicina en la historiografía española actual”), las autoras se centran en aspectos importantes, como la profesionalización de la mujer en los cuidados a los enfermos o la sexualidad reproductiva femenina, entre otros. El último capítulo de este volumen es “Memorias e identidades. Balance y perspectivas de un nuevo enfoque historiográfico” de Miren Llona. En él, la autora realiza una reflexión sobre la memoria histórica y cómo ésta se ha transformado en función de los intereses del que la emplea, prestando especial atención al concepto de la construcción de la subjetividad femenina.

En definitiva, este volumen ofrece un panorama actualizado de enorme utilidad sobre la investigación de la Historia de las Mujeres en nuestro país. Asimismo, resulta sumamente interesante por la variedad de sus temas y por el gran rigor científico con que son tratados. En cualquier caso, el rasgo más significativo de esta colección de trabajos es la perspectiva de género bajo la cual han sido elaborados y que tan necesaria resulta su consideración, aún, en la historiografía actual.

Inés ARMERO DOMINGO
Universidad Autónoma de Madrid

Las mujeres entre la realidad y la ficción. Una mirada feminista a la literatura española (2008): Gloria Franco y Fina Llorca eds., Granada, Editorial de la Universidad de Granada, colección Feminae.

Esta recopilación de artículos editados por dos especialistas en historia de las mujeres y en literatura, Gloria Franco y Fina Llorca, recoge las aportaciones de un *Seminario Permanente de Fuentes Literarias para la Historia de las Mujeres* que desde el año 1999 viene desarrollándose en la Facultad de Geografía e Historia dirigido por Cristina Segura Grañó. Dicho Seminario convoca a especialistas de distintas ramas científicas, sobre todo historia y literatura, bajo un epígrafe monográfico, aunque desde el curso 2006-2007 repite en sucesivas ediciones el título de “La Querrela de las Mujeres y la polémica Feminista” y con el que se desarrolla en el curso 2008-2009 cumple ya su XIª edición.

Las participantes proponen analizar conjuntamente una serie de obras literarias de distintos periodos históricos, aunque la exposición corra a cargo de la persona que hace la propuesta. La puesta en común en cada sesión de trabajo resulta por lo tanto enriquecida por una participación viva y polémica y el resultado se recoge en un texto que cumple los requisitos de una interdisciplinaridad superadora de enfoques reduccionistas. Las fuentes literarias se convierten en una pieza fundamental para reconstruir la historia de las mujeres en las que se presta especial atención a aspectos que de ordinario tienden a obviarse, sobre todo los relativos a la vida privada, lo cotidiano y lo cultural, así como al estudio de las mentalidades desde la perspectiva enriquecedora de género. La imbricación entre literatura e historia aporta una dualidad de enfoques que permite la superación de un planteamiento estrictamente cronológico y permite analizar aspectos en los que se observa una permanencia que poco tiene que ver con la convencional división que la Academia se obstina en mantener, cuando se trata de estudiar los procesos históricos que afectan a las mujeres. De este modo la literatura medieval presenta una temática, en relación a los modelos femeninos, que permanece casi inalterable a lo largo de la Edad Moderna y continúa, sin apenas modificaciones hasta las sociedades industriales. La polémica feminista es un asunto recurrente que permea la producción literaria a lo largo de los siglos y que requiere una metodología específica de estudio. De ahí, que la unión de expertas en literatura, historiadoras de distintos periodos, jóvenes doctorandas y provecetas docentes, sea un

medio que contribuye a renovar el paradigma de interpretación de la historia de las mujeres o historia de género.

En el capítulo con el que se inicia el libro, Gloria Franco se detiene en analizar las relaciones entre la historia y la narración histórica, centrándose en la novela histórica; estudia los límites de la narración y la historia narrada, las similitudes y afinidades, a la vez que hace un recorrido mostrando algunos hitos que han marcado el camino de la producción de la novela histórica de autoría y/o protagonismo femenino en la literatura española de los siglos XIX y XX.

Los dos primeros artículos se sitúan en la Edad Media, son el de Cristina Segura Grañó titulado “La voz de las mujeres en un escrito clerical masculino, *El Poema de Santa Oria*, de Gonzalo de Berceo” y el de M^a Jesús Fuente Pérez, “Los pilares del poder. Mujeres en torno a héroes medievales” En ambos se busca la comprensión de la figura de la mujer en el Medievo; en el primero a través de una voz masculina que recoge la aspiración de las mujeres en su búsqueda de una identidad propia, en este caso sirve para entender la especificidad del sentimiento religioso femenino; en el segundo analizando las estrategias de relación entre los géneros y “la mediación” de las mujeres en la asunción del poder por parte de los varones. *El Poema del Mio Cid* y *Las hazañas del Cid*, de Guillén de Castro, permiten a la autora analizar el papel de Doña Jimena, Doña Elvira y Doña Sol, o de Doña Urraca y Zaida en la vida de Alfonso VI, así como la influencia que ejercieron en su momento. El hecho de estudiar dos narraciones de distintos periodos, el Cid, altomedieval, y la obra teatral de Guillén de Castro, del barroco, ofrecen una perspectiva de análisis sincrónico acerca del papel de las mujeres “pilares” de sujeción del poder masculino.

Oliva Blanco hace en su artículo “Feminismo y Ficción en *La Sigea* de Carolina Coronado”, un estudio paralelo de la vida de la ilustre humanista Luisa Sigea de Velasco, nacida en Tarancón en 1522, con la autora. Compara su formación, muy ilustrada en ambas, su biografía y la vida de frustración que ambas obtuvieron a cambio, debido a lo que la profesora Blanco denomina “desautorización de lo femenino”. La escritora romántica habría utilizado a la Sigea como “alter ego” para denunciar la exclusión social de las mujeres que se permiten disputar a los varones el terreno de la ciencia y la política, que consideran de competencia exclusiva.

Beatriz Moncó Rebollo aúna las disciplinas histórica y antropológica en su estudio “Historia, Literatura y Antropología: el caso de *Los Demonios de Teresa*”, novela que recoge los estudios del trabajo titulado *Mujer y demonio: una pareja barroca* (1989) en donde se recogen los sucesos de las monjas endemoniadas del convento de San Plácido de Madrid. Utilizando fuentes inquisitoriales, se analiza el fenómeno de la posesión demoníaca, prestando especial atención a su gestación, al lenguaje y a los códigos de comportamiento. “Los demonios serían los cauces para expresar sus deseos e ilusiones”, según la autora que recrear la religiosidad femenina en los siglos del barroco. Siguiendo en el siglo XVII, Fina Llorca elige

Dins el Darrer Blau de la escritora mallorquina Carme Riera, para adentrarse en el reino de Mallorca, a partir de una crónica de 1691 en el que se recogen hechos relativos a las persecuciones de los judíos conversos de las Baleares, deteniéndose especialmente en la construcción de la identidad femenina.

Cora Requena acerca a la contemporaneidad con el estudio de la obra de Rosa Chacel, *Teresa Mancha*. La protagonista, amante e inspiradora del poeta Espronceda es una mujer transgresora que ansía vivir de forma independiente en una sociedad que le niega este derecho. De nuevo una dualidad de voces y un juego de espejos que permite estudiar la mentalidad femenina en una doble dirección: autor-personaje.

Ya en la segunda parte del libro se ofrecen unos trabajos cuya temática gira en torno a la identidad femenina, buscada o inventada. Es el caso del artículo de M^a Soledad Arredondo Sirodey “La niña de los embustes, Teresa de Manzanares” de Alonso de Castillo Solórzano, que reinterpreta la picaresca desde la perspectiva femenina al elaborar un relato sobre una mujer del siglo XVII de baja extracción, de nuevo otra Teresa, y contrapunto a las heroínas ensalzadas en otros géneros literarios. Esta pícara que habla en primera persona por voz de su autor, muestra su vida con los disfraces de los embustes que fragua, buscando su “libertad” y autonomía económica y desempeñando los oficios más peculiares. Fina Llorca Antolín, con “La construcción de la soledad: *Solitud*”, de Caterina Albert, escondida en el seudónimo de Víctor Catalá, analiza el tema de la soledad de la mujer. De nuevo se trata de una ocultación de identidad, una mujer que escribe escondida tras un nombre masculino y que narra la historia de *Mila* para acercarnos al mundo de las mujeres en un medio rural. Josebe Martínez con “Santa Andrea y Carmen Laforet. *Nada*”, escudriña la personalidad de la autora desmontando la interpretación convencional de la novela merecedora del Premio Nadal de Literatura en 1944, para, a la luz de toda la producción literaria de Laforet, exponer una interpretación relacionada con el nacionalcatolicismo franquista. Interpretación arriesgada que da lugar, sin duda, a la controversia, que enriquece el conocimiento de la autora. La novela *Nada*, gira en torno a la figura de Andrea y la formación de su atormentada personalidad, un análisis cargado de psicologismo muy propio de las novelas de posguerra, aunque Josebe Martínez cuestione el carácter universal de esta construcción, apoyado por los novedosos estudios críticos llevados a cabo en Estados Unidos, para los que existe “una conciencia católica” que guía el personaje. De nuevo un texto que expone la complejidad de la búsqueda de una identidad femenina: “¿Andrea o Santa Andrea?”. Y cerrando el libro M^a Carmen Muños Ruiz con “Borita Casas: *Antoñita la Fantástica y su tía Carol*”, aportan la visión sobre la forma y manera de interpretar la evolución de las mujeres españolas del franquismo y su relación con la sociedad de la época. La autora “reinventa” la mujer ofreciendo el modelo en un cuento femenino que contribuye a la formación de la mentalidad de niña que irá conformando el modelo de mujer de la dictadura.

Un libro, en fin, que enseña a leer literatura y a comprender la historia con mayor amplitud y que sin duda motivará a los lectores/as a reinterpretar ambas disciplinas científicas desde una óptica más amplia.

Pilar DÍAZ SÁNCHEZ
Universidad Autónoma de Madrid.

Teresa MOURE (2008): *O natural è político*, Vigo, Xerais.

La lectora desordenada y feliz¹ que prevalece en mí, supo tras haber leído la novela *Herba Moura*, que leería en el futuro todas y cada una de las publicaciones de esta autora gallega que acababa de descubrir. Y no me han faltado ocasiones. Debo a Teresa Moure, además del placer de leerla, haberme decidido a hacerlo en el original gallego. Si ella es capaz, como lo fue, de dar una conferencia sobre la maternidad en el Centre de Cultura Francesca Bonnemaison de Barcelona, enteramente en gallego, ante un público que en algunas ocasiones manifiesta que prefiere oír el castellano, y este mismo público no manifestó ninguna dificultad de comprensión ante ella, ésta era una lengua que yo podía sin duda leer.

Lo cierto es que con ella he ido de sorpresa en sorpresa. Debo decir que no soy lectora habitual de novela y tampoco de novedades. Me acerqué a *Herba Moura*, su novela pluripremiada y pluritraducida, atraída por comentarios positivos de amigas, que es al fin y al cabo, el mejor criterio para escoger las lecturas que cuentan. Entendí en seguida que el libro con el que se había dado a conocer a un público amplísimo era una excelente tarjeta de presentación y que a partir de ahí podía escribir muchas cosas y que tenía asegurad@s, como ella gusta de escribir, lector@s fieles y entusiast@s. La novela está bien construida, con un tono fresco y afirmativo salpicado de ironía y autoironía, teje una tela genealógica flexible y fuerte, visto el valor de la cual, me parece irrelevante que la figura de Descartes sea científicamente parcial o injustamente retratada. En *Herba moura* se articula la perspectiva histórica y la reflexión sobre nuestro tiempo, el hilo del saber de los hombres y los saberes de las mujeres y las modalidades de relación entre los dos mundos. La autora saca el máximo partido de la libertad que ofrece el género de la novela.

En la segunda novela de Moure que leí, *A xeira das árbores* (2004), una Mrs. Dalloway contemporánea, traductora, madre de tres hijos, sin un hombre en casa y con más de un padre para sus niños, se plantea a lo largo de una jornada entera, en un monólogo completamente ligado, la maternidad, “esa experiencia espiritual, trascendente, cálida, amatoria, da pel, dos sentidos, experiencia de amor, co seu toque compartido de vorcallón e de sabor agridoce...” (2004: 112). Y también el amor, la profesionalidad, las palabras, y unas cuantas cosas más respecto a aquellas

¹ Al decir de Montserrat Roig en sus ensayos de *Digue'm que m'estimes encara que sigui mentida* (1991).

actividades tradicionalmente subvaloradas porque implican sobre todo a las mujeres, entre las que forman la realidad cotidiana, como lo hace una de las más humildes, la limpieza. Y allí reflexionaba contra corriente incluso a cómo lo hemos hecho un par de generaciones de mujeres dedicadas sobre todo al trabajo intelectual: “Quizais limpar non era tanto un hábito hixiénico canto unha necesidades de ordenación interior, un anxeio espiritual, algo importante, máis do que a xente cría” (2004: 28). Algo parecido había descubierto a principios del siglo XX el personaje de Mila, protagonista de la novela *Solitud* de Víctor Català, que limpiando se adueña del espacio que va a ser el suyo, apenas llegada a la ermita del santo, en la montaña que verá su doloroso proceso de asunción de una identidad de mujer y de una vida en solitario.

Reflexiona también sobre algo tan incómodo para muchas mujeres como son los hábitos masculinos al volante: “Non lle importa que a insulten por asuntos de tráfico, parécelle que non vai con ela...” (2004: 22). Todo lo hace desde un punto de vista de mujer que se pregunta por los aspectos de la vida sin pautas y sin esquemas preconcebidos, que en su mayoría son de raíz masculina.

El ensayo *As palabras das fillas de Eva*, también de 2004, en el que descubrimos a la Moure profesora de lingüística, me remitía a mis propias lecturas de la primera bibliografía sobre la problemática, para una mujer, relación del lenguaje con lo femenino y a la vez, entre otras cosas, me ofrecía una narración bellísima en primera persona del femenino, de un parto, este suceso tan poco tratado en la literatura o en las artes en general y tan mixtificado cuando lo está. Y en cambio es una experiencia femenina que, cuando se da, es fundamental.

Después de esta lectura me lancé a la Red para encontrar fotos, entrevistas, artículos, presentaciones, de esta autora que me parecía admirable. En el momento en que escribo estas líneas han pasado unos meses y debo decir que las entradas con su nombre se han multiplicado, y también sus obras, recientemente una obra teatral, *Una primavera para Aldara*, y los premios que cada una de ellas ha merecido.

Leí a continuación *Benquerida catástrofe* y admiré la osadía de plantear y resolver con... diría que la palabra pudiera ser “alegría” y de una manera completamente inesperada la cuestión del transexualismo, tan oscura, escondida y como mucho “tolerada” en nuestro mundo. Y admiré la osadía de escribir en cada libro cosas completamente diferentes, porque a la autora no le basta con coleccionar éxitos por cosas que ha demostrado saber escribir y como si tuviera miles de cosas a decir y supiese y se atreviese a decirlas de muchas maneras diferentes.

O natural è político, el título que prometía mi comentario, es de los libros de Moure, el que más parece apartarse de la literatura, aunque no falte una narración mágica sobre un árbol que es también una niña, bella metáfora de las relaciones entre la naturaleza y los seres humanos. Formalmente es un ensayo sobre ecologismo y sobre muchas otras cosas: Sobre las razones para abstenerse de comer carne,

sobre nuestro mundo insostenible, sobre Europa y Galicia, o uno de nuestros países sin estado propio, sobre epidemias y vacunas, discursos todos de rabiosa y difícil actualidad, sobre feminismo y sobre pensamiento que se atreve a repensarlo todo sin pautas.

Moure ha escrito un manual de insumisión en el sentido más incontaminado del término. Y todo, unido a una línea de pensamiento feminista nuevo, fresco, que ve al feminismo, no como una moda, dice textualmente, “senón un movimiento de fundamento filosófico” (2008: 154), en relación indisoluble “co anti-capitalismo, o anti-imperialismo ou o anti-racismo, e, especialmente, coa ecología” (2008: 154). Nos puede sorprender cómo defiende el sentido de usar pañales lavables en lugar de los de usar y tirar, la necesidad de modificar nuestros hábitos de consumo a la baja, de pagar más y no menos.

Un feminismo inédito, que recoge la herencia de los feminismos de los setenta y los ochenta y unas cuantas voces más y las lleva más allá ... o más acá, como hubiera escrito, clarividente, la poeta Maria-Mercè Marçal, un feminismo comprometido con la literatura de creación, que saludamos, agradecemos y hacemos nuestro como mujeres, como ciudadanas y como feministas.

Fina LLORCA ANTOLÍN

Profesora de la EOI de Esplugues (Barcelona), estudiosa de literatura

OLIVA PORTOLÉS, Asunción (2009): *La pregunta por el sujeto en la teoría feminista. El debate filosófico actual*, Madrid, Editorial Complutense. Instituto de Investigaciones Feministas, 486 p.

Desde que Simone de Beauvoir se preguntara, al comienzo de *El segundo sexo*, qué es una mujer, el pensamiento feminista no ha cesado en su tarea de definir quiénes somos. ¿Tan difícil es contestar?, se preguntarán quienes están situados fuera de un debate que tiene ya más de medio siglo. Efectivamente, lo es. Beauvoir, desde su posición de filósofa existencialista, explicó que a las mujeres la sociedad y la cultura patriarcales nos coartan la libertad, no nos dejan ejercer nuestra autonomía como seres humanos, nos reducen a la categoría de “otras”. Unos años después, Betty Friedan daba cuenta de que el patriarcado había inventado la trampa de la mística de la feminidad para las mujeres, de suerte que, llevando la vida de seres subordinados que los varones quieren que llevemos, nos sintiéramos felices cumpliendo con nuestra excelsa tarea de guardianas del hogar y educadoras de los hijos en edad temprana. Fueron dos denuncias importantísimas que crearon opinión, así que con la eclosión de la llamada contracultura de finales de los 60, se produjo a partir de los 70 un movimiento político feminista que reivindicaba derechos y libertades para nosotras, las mujeres, que ya reclamábamos ser sujetos de nuestras acciones y de la historia.

Pero, con el flujo vino el reflujo. Algunas, como Antoinette Fouque, que acudió al entierro de Beauvoir para decir, a pleno pulmón: “Simone de Beauvoir ha muerto; ahora comienza el feminismo” entendieron el movimiento como un repliegue a la intimidad para mirarnos detenidamente el ombligo y otras partes de nuestro cuerpo que, aunque fueran una carencia de lo que otros cuerpos tienen, constituían, a su modo de ver, una esencia humana diferente: surge el esencialismo o feminismo de la diferencia, que no reclamaba derechos ciudadanos (“no creas tener derechos” proclamaban las mujeres del grupo de la Librería de Milán) sino reivindicar la prístina feminidad que, a su parecer, estábamos perdiendo las mujeres con tanta ciudadanía.

Y, antes de haber tenido tiempo de dirimir tanta disparidad en el movimiento, irrumpe la ideología del postmodernismo en todos los ámbitos de la cultura diciéndonos que la existencia del sujeto es más que dudosa, que la libertad de acción es sumamente limitada. Como señala Celia Amorós en el prólogo, justo cuando las mujeres están accediendo a posiciones de sujeto, cuando van consiguiendo elegir lo que quieren ser, elegir su ser, como decía Simone de Beauvoir, viene la filosofía a negarnos la posibilidad: de Nietzsche al estructuralismo, de Freud a Lacan, de Wittgenstein a sus continuadores contemporáneos, todo es acoso al sujeto. Y, si es verdad que el sujeto ha muerto, como certificaba Foucault, ¿qué sentido tiene la emancipación de las mujeres como sujetos humanos? “Ahora que empezábamos a tomar posiciones de sujeto, resulta que el sujeto es un impostor”, declara Amorós. Pero, ¿no será una trampa esto de la muerte del sujeto? ¿No cabe sospechar de una filosofía de la sospecha que de Nietzsche, Freud y Marx para acá se viene cultivando? “Somos bastantes las feministas ... que hemos denunciado como sospechosa la forma en que se lleva a cabo la crítica del sujeto por parte de los filósofos postmodernos”, continúa Amorós en el prólogo. Su apuesta, y la de la autora del libro, es por la defensa del sujeto, aunque haya que depurarlo de su inicial configuración moderna. Esa es la tarea que se marcó Asunción Oliva al inicio de su investigación, y puedo afirmar que la ha culminado con pleno éxito. En la Introducción explica que su investigación se ha orientado en la idea de que tal vez exista “alguna relación de causalidad entre la lucha de las mujeres por sus derechos, sus lentas pero imparable conquistas en el acceso a sectores sociales de mayor autonomía y poder ..., la condena filosófica de la categoría del sujeto de la Modernidad, cuya característica fundamental era la autonomía”. Si el sujeto fuera una mera ficción, no tendría sentido luchar por la emancipación del sujeto.

Defensora declarada del feminismo de la igualdad, que reivindica sus libertades desde un “nosotras” que haga posible a cada una ejercer su individualidad, Asunción Oliva se propone en este libro la tarea de reconstruir el sujeto de la Modernidad; pero depurado por las críticas postmodernas y con la metodología de la hermenéutica feminista, basada en el enfoque crítico de género. Es decir, una metodología que aplica la hermenéutica de la sospecha a los textos filosóficos desde una perspectiva feminista. De este modo, sitúa su trabajo en la dirección, iniciada entre nosotras por Celia Amorós en su *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, que hizo del feminismo una nueva forma de filosofía de la sospecha, arrojando

luz sobre unas cuantas cuestiones que gran parte de la filosofía actual invisibiliza, bien por exclusión de ellas mismas, bien por prescindir en su formulación de la presencia de las mujeres.

Asunción Oliva lleva a cabo en este libro un recorrido desde el cuestionamiento del sujeto de la Modernidad en sus precursores, Nietzsche y Freud, hasta su desmantelamiento en Lévi-Strauss, Foucault y Lyotard, seguido de las discusiones feministas de finales del siglo XX, inspiradas en Foucault y Habermas, y protagonizadas por Butler, Benhabib y Frazer, para terminar con los debates sobre el sujeto en el feminismo filosófico en una panorámica que va de Irigaray y Muraro a las feministas postestructuralistas como Butler y De Lauretis, o las influenciadas por Deleuze y Derrida, Braidotti y Spivak, pasando por Donna Haraway, para terminar con las reconstrucciones feministas de la subjetividad en el marco de la Ilustración: Fraser, Benhabib y Amorós. El libro termina con unas reflexiones finales en torno al sujeto del feminismo que ocupan 30 páginas, muy interesantes porque en ellas la autora toma posiciones y hace propuestas concretas a la teoría feminista para una reconstrucción del sujeto sometiendo al sujeto de la Modernidad a la crítica de las imposturas que la razón patriarcal ha cometido en su nombre.

¿De qué tipo de sujeto hablamos? De un sujeto moral y político; de un sujeto libre porque es autónomo; pero aunque libre, también “marcado”, en el sentido de que sus márgenes de maniobra estarán limitados por el cuerpo, con marca de género y situado, inmerso en prácticas intersubjetivas. “En definitiva, un sujeto moral y político ... con autonomía, capacidad de acción y poder ... que se inserte, sin perder su independencia, en aquellas reivindicaciones y luchas políticas que otros colectivos lleven a cabo ... hasta llegar a estrategias compartidas por el movimiento feminista” dice la autora.

Además de la dimensión práxica, este nuevo libro que nos ofrece la colección del Instituto de Investigaciones Feministas en la Editorial Complutense será una referencia imprescindible para futuras investigadoras e investigadores que se orienten hacia la dura y apasionante tarea de reconstruir, depurándolo, el sujeto de la Modernidad y responder, por fin, a la pregunta que sirve de título al libro.

Teresa LÓPEZ PARDINA
Instituto de Investigaciones Feministas

Nosotras en el país de las comunicaciones. Miradas de mujeres (2007), Silvia Chocarro Marcesse coord., Madrid, Editorial Icaria Antrazyt, 230 pp.

Este libro coordinado por la ONG ACSUR Las Segovias, recoge un mosaico de experiencias y reflexiones de diferentes autoras y colectivos que refleja la realidad

actual de la convergencia de Género y Comunicación. El punto de vista académico o científico está representado en capítulos como “Género en la revolución comunicacional” de Irene León y “Del azogue y los espejos” de Mirta Aguirre. Encontramos una novedosa visión jurídica en “Libertad de expresión y ejercicio periodístico: Un debate” de Sara Lovera, que plantea las restricciones al derecho a la libertad de expresión y las vincula, por un lado, con la monopolización” Derecho a la comunicación y periodismo feminista” Rosalinda Hernández Alarcón trata del derecho a la comunicación en un contexto globalizado como concepto que va más allá del derecho a la información clásico.

Para la Asociación Calandria, que participa en este libro a través de “Televisión que se feminiza: laberinto de género. Recomendaciones para salir del atolladero” de Rosa María Alfaro Moreno, se considera que “los medios de comunicación están profundamente implicados en la producción y reproducción de formas de pensar, de actitudes y conductas sociales. Por lo tanto están comprometidos en la representación que tiene la sociedad de las mujeres”. En este capítulo Alfaro presenta un concienzudo análisis de la representación y participación de las mujeres en los diferentes espacios televisivos peruanos y la visión de la ciudadanía sobre todo ello. Se incluyen interesantes propuestas de modificación de esquemas que resultan extrapolables a otros lugares.

La incorporación de experiencias puestas en marcha desde el tejido asociativo feminista en medios de comunicación alternativos, otorgan a este texto un valor adicional. Cabe destacar la publicación feminista *La Cuerda* en Guatemala, la Red Estatal De Medios Comunitarios en España o la utilización de la radio en Angola. Este último caso está recogido por Blanca Diego Vicente, que describe la interesante campaña mediática “Desafiando el silencio: medios de comunicación contra la violencia sexual”, este proyecto presenta la doble victimización que sufren las mujeres en conflictos armados y el valor estratégico de los medios como mecanismo de visibilización o denuncia, además de como instrumento para modificar las pautas culturales asentadas en el sistema sexo-género. Asimismo se recoge una síntesis del Noticiero Internacional de Barrio (NIB), un innovador proyecto de cooperación solidaria en el que participan organizaciones latinoamericanas y europeas, entre otras ACSUR. Su eje central es la comunicación entendida como un proceso esencial de la organización social. Se trata de un proyecto de capacitación orientado a una utilización de los medios audiovisuales que permita a los colectivos crear videos como elemento de comunicación y transmisión de sus propios discursos.

En cuanto a los medios alternativos, habría que objetar que el libro plantea en cierto momento la participación de las mujeres en ellos como un fin en sí mismo. No cabe duda de que estas experiencias han enriquecido el debate feminista y, sobre todo, han permitido la articulación de los intereses de las mujeres en el ámbito de la comunicación. No obstante, no debe perderse de vista los objetivos fundamentales de modificar las representaciones que se dan de las mujeres en los medios generalistas y eliminar las dificultades en el acceso a su control mediante

los cargos de poder. No se puede obviar el peso social de los medios tradicionales y el gran valor que pueden tener como herramienta de transformación hacia la igualdad de género.

La nueva realidad de la comunicación globalizada surge en un contexto desigual en el que, por un lado, está el avance de las tecnologías de la información y la comunicación (TICS), y por otro, con la brecha digital que se produce entre los diferentes colectivos sociales, como sucede en el caso de las mujeres. Alrededor de esta idea gira “Nuevas tecnologías de la información y la comunicación: creando puentes entre las mujeres” de Montserrat Boix, texto que defiende la capacidad de intercambio de experiencias feministas que ofrecen las redes como instrumento contra la globalización liberal y punto de encuentro e intercambio de las periodistas. Este amplio panorama sobre el papel de los medios en la transformación de la realidad se completa con “¿La comunicación como arma de desarrollo?” de Ana Polo Alonso. El texto denuncia el tratamiento tradicional que los medios ofrecen de las mujeres, objeto de la comunicación, y plantea la necesidad de pasar a ser sujeto de la comunicación.

En definitiva, nos encontramos ante una publicación heterogénea y plural que recoge el análisis del tratamiento de la igualdad de género tanto en Internet como en los medios tradicionales y alternativos, la histórica demanda de las mujeres tener voz propia y, en definitiva, el valor estratégico de los medios de comunicación para transformar el orden de género. Citando a Llum Quiñero en *Una de piratas*, “Internet, y por extensión podríamos entender la comunicación, se ha convertido en un arma del poder y del empoderamiento y las herramientas del poder han sido asaltadas por las piratas”. Piratas o “peiratés” en el sentido griego del término, esto es, “las que se aventuran”.

Lola CANCIO ÁLVAREZ
Universidad Rey Juan Carlos

El reto de la igualdad de género. Nuevas perspectivas en Ética y Filosofía Política (2008): Alicia H. Puleo ed., Biblioteca Nueva S. L., Madrid, 380 pp.

Con la edición de esta obra coral, Alicia Puleo se propone mostrar los vastos horizontes regulativos que desde la teoría feminista y de género se abren a la Filosofía gracias a la incorporación del género como categoría crítica de gran potencia hermenéutica. Y lo consigue, convirtiendo este libro en un caleidoscopio de miradas diversas y argumentos lúcidos que nunca dejan de cautivarnos. Puleo, Doctora en Filosofía y directora de la Cátedra de Estudios de Género de la Universidad de Valladolid, no ignora que la Filosofía ha tenido un potente carácter ideológico y ha contribuido a lo largo de la historia a legitimar y perpetuar la desigualdad de género. Pero como explica a lo largo de la introducción, también ha sido, es, y será, ante todo

un discurso emancipador del ser humano. Emancipador, porque la fuerza crítica del discurso filosófico es una herramienta decisiva para desenmascarar e impugnar a las ideologías sexuales y sobre todo, porque, su vocación de trascender lo dado, alienta a mujeres y hombres a reivindicar, y vindicar, un nuevo modelo de sociedad, donde la igualdad de género sea posible.

La integración de la perspectiva de género en la Filosofía resulta crucial para que se despliegue dicho potencial emancipatorio e inaugura nuevas vías de trabajo, que la editora sistematiza en las siguientes: Análisis crítico del sesgo de género en las obras filosóficas; Constitución de un corpus filosófico no sexista; Reconocimiento de las filósofas; y por último, examen y discusión de los problemas actuales de la sociedad. Los artículos recogidos en este libro son un fiel exponente de estas formas de trabajo, que a menudo aparecen interrelacionadas entre sí. En ellos se desvelan las conexiones ocultas que existen entre la Metafísica, la Ética, la Filosofía Política y las distintas opciones y estilos de vida de hombres y mujeres; y se evidencia, en definitiva, la riqueza teórica generada por el encuentro entre Filosofía y Teoría de Género.

La primera parte del libro, *Democracia y libertad*, se abre con el trabajo de Celia Amorós “El legado de la Ilustración: de las iguales a las idénticas” en el que esta filósofa critica el solapamiento que se produce dentro del Feminismo Postmoderno entre el discurso feminista y el anticolonialista, porque al diluir la crítica feminista al androcentrismo en la deconstrucción del etnocentrismo occidental, se ignora que el patriarcado no es exclusivo de una lógica occidental de poder. Asimismo cuestiona la conceptualización de la cultura en el multiculturalismo, porque las culturas, lejos de ser bloques estáticos, homogéneos o “identidades autorreferidas”, están condicionadas por su pasado y se hallan en una constante interrelación. Como alternativa a estos discursos, Amorós aboga por la radicalización del feminismo Ilustrado y vindica una universalidad coherente, que integre a las mujeres y a todas las particularidades excluidas por la Modernidad. La estrategia para conseguir este objetivo es la recíproca interpelación cultural, una “cultura de razones” de la que Occidente no tiene el monopolio; en Averroes podemos encontrar ya vetas de Ilustración.

En “Feminismo y democracia: entre el prejuicio y la exclusión”, Fernando Quesada sostiene que el patriarcado se ha servido de dos estrategias clave para despojar a las mujeres de su identidad como ciudadanas: excluirlas del proceso constituyente de la democracia occidental y hacerlas invisibles en los discursos teóricos modernos. Este grave déficit de legitimidad que arrastra el sistema democrático, no puede restablecerse con la mera inclusión de las mujeres que proponen McPherson y Rawls, sino que exige una reconceptualización y reordenación de las relaciones de poder, que promueva la participación activa de las mujeres en proyectos políticos emancipatorios.

Ana de Miguel en “Movimientos sociales y polémicas feministas en el siglo XIX” explicita la influencia que tienen los movimientos sociales del siglo XIX, en el resurgimiento del feminismo moderno. El desarrollo de la revolución industrial y del capi-

talismo tiene impacto negativo en las condiciones de vida de las mujeres. Pero mientras que las burguesas son convertidas en “ángeles del hogar” y privadas de sus derechos civiles; las obreras son explotadas en las fábricas. Los feminismos sufragista, socialista, marxista y anarquista ofrecen respuestas diferentes a estas problemáticas sociales y sus planteamientos teóricos constituyen un legado de incalculable valor para la elaboración de un corpus filosófico no sexista.

Raquel Osborne analiza en clave sociológica, los mecanismos que obstaculizan la igualdad sustantiva de las mujeres en las organizaciones. En “Desigualdad y relaciones de género en las organizaciones: Diferencias numéricas, acción positiva y paridad”, examina por ejemplo, cómo inciden las diferencias de estatus de género en la sobrecualificación femenina; el peso que tienen las fratrías masculinas y las redes informales en el acceso a puestos de toma de decisiones o la problemática asociada a las “mujeres símbolo”. Desde este análisis concluye que las proporciones numéricas son decisivas para el logro de la igualdad efectiva y aboga por las acciones positivas, la paridad y los pactos entre mujeres.

María Xosé Agra explica que la globalización ha acentuado la pobreza y las desigualdades sociales, sobre todo las de género, por lo que para superar el conflicto existente entre libertad e igualdad, es necesario introducir la perspectiva de la justicia social y política. En “Capacidades humanas e igualdad de las mujeres” propone dos posibles alternativas en esta línea: el liberalismo político de las capacidades de Martha Nussbaum y el planteamiento cercano a la diferencia y a la democracia comunicativa de Iris Young.

En “Mujeres, Ciudadanía y Sujeto Político”, Neus Campillo sostiene que la resignificación constante del sujeto del feminismo posibilita que se traslade a la esfera pública la pluralidad de necesidades, puntos de vista e intereses de las mujeres, convirtiéndose en un requisito para su plena participación política. Apuesta, por lo tanto, por un feminismo plural basado en el “diálogo intercultural complejo” que permita la elaboración de una “cultura crítica” feminista; como el que proponen Chantal Mouffe, Judith Butler o Seyla Benhabib. Finalmente esta primera parte se cierra con el trabajo de María José Guerra “Género e igualdad en Habermas” donde describe los encuentros y desencuentros producidos entre el feminismo y la democracia deliberativa de Habermas, mediante el análisis de una de sus obras: *Facticidad y validez*. El balance final es desigual, porque si bien Habermas se hace eco de las objeciones feministas y enriquece su obra flexibilizando los límites de lo público y lo privado; su desconfianza hacia la injerencia del estado social le lleva a renegar de las políticas de igualdad y de las acciones positivas, lo que priva a las mujeres de los principales instrumentos que permiten compensar la desigualdad fáctica en las sociedades.

La segunda parte del libro, *El género en la ética*, se inicia con la reflexión de Victoria Camps sobre “Las mujeres y el ejercicio de la libertad”. Siguiendo al republicano Philip Petit, Camps define la libertad como “no dominación” y la asocia con la capacidad que tienen los individuos de construir su propia identidad. Afirma que

una de las tareas centrales de la Filosofía Moral y Política consiste precisamente en desvelar los obstáculos que impiden que las mujeres puedan forjar, en pleno siglo XXI, su propio proyecto emancipatorio. Considera que la raíz de dichos obstáculos se encuentra en el androcentrismo que subyace a las identidades hegemónicas y para superarlo, propone un modelo de intersubjetividad incluyente que posibilite el reconocimiento de identidades sin atributos. También Javier Muguerza se plantea un análisis del género y la libertad en “Género e individualismo ético”, pero desde el imperativo de la disidencia que impone una prescripción insoslayable a la libertad: la negativa de atentar contra la dignidad humana. El autor defiende la conveniencia de interpretar el género como comunidad siguiendo a Kymlicka, porque esta consideración permite conjugar las protecciones intergrupales de los derechos colectivos, solidaridad de género feminista, con los derechos individuales de sus integrantes, disidencia dentro del género.

Concha Roldán en “Mujer y razón práctica en la Ilustración Alemana”, analiza las incoherencias en las que incurre la Ilustración Alemana al asumir acríticamente el prejuicio de la natural inferioridad femenina, y excluir a las mujeres del mundo del conocimiento y de la esfera ética, política y jurídica. Y recupera para la Filosofía, las voces olvidadas de pensadoras y pensadores que defendieron la igualdad: como Anna M^a von Schurmann o Theodor von Hippel,

M^a Teresa López de la Vieja Torre, en “Justicia y cuidado”, parte de la salud como espacio privilegiado para observar las relaciones de género, porque evidencia la persistente falta de equidad en la asignación de roles de género y el coste social que esto tiene para las mujeres. Para responder a esta problemática, plantea la recuperación de la ética del cuidado desde una “justicia relacional” que equilibre cuidado y justicia, como formas complementarias de la moral.

En “Contra el género y con el género”, Cristina Molina Petit hace un recorrido por las diversas interpretaciones del género como categoría crítica de análisis, sistema jerárquico de organización social, criterio de definición de las identidades sexuadas y producción discursiva. Procede a examinar y comparar, dos maneras distintas de pensar el género: la del Feminismo Postmoderno de Judith Butler, género como representación o apropiación de las normas genéricas, y la del Feminismo de la Igualdad de Celia Amorós, género como patriarcado. La segunda parte del libro concluye con el trabajo de Teresa López Pardina que considera “El existencialismo de Simone de Beauvoir como marco de reivindicaciones feministas”. López Pardina describe a Beauvoir como una gran filósofa, porque, si bien no crea sistemas, es capaz de plantear un Feminismo Global, que analiza la heterodesignación de las mujeres desde los más diversos ámbitos, gracias a categorías clave para la Filosofía como Otra, Sujeto, Situación y Opresión; de gran influencia en el pensamiento sartreano.

Reflexiones en torno al sexismo y al androcentrismo, es el título de la tercera parte, que se inicia con una propuesta literaria de Amelia Valcárcel. En “Damas, putas y pastoras: las que andan los caminos” la filósofa se refiere al caballero de la

triste figura como una alternativa a la misoginia de la época, al encarnar un modelo de masculinidad distinto. Rosalía Romero en “Historia de las Filósofas, historia de su exclusión” recuerda la importancia que tiene la recuperación del legado de las filósofas para el desarrollo de un pensamiento crítico no androcéntrico y la consolidación de genealogías femeninas. A través de su recorrido por la vida de las filósofas de los siglos XV al XX, desvela los mecanismos utilizados para su exclusión y las resistencias del patriarcado a las propuestas emancipatorias. En esta misma línea, Carmen García Colmenares explora desde la Psicología, la “Autoridad femenina y los mecanismos de exclusión”. Para ello, analiza las estrategias empleadas para excluir a las mujeres del reconocimiento textual y académico en la Psicología y el peso que tuvieron las teorías sobre la variabilidad diferencial de los sexos para justificar la ausencia de ingenio de las mujeres. Por último, rescata las voces de las psicólogas que pese a su situación de doble marginalidad se atrevieron a cuestionar el androcentrismo de esta disciplina.

Con “La epistemologización de la diferencia y la impugnación del paradigma de la igualdad entre los sexos”, Luisa Posada Kubissa retoma los debates del feminismo actual. Reflexiona en primer lugar sobre las aportaciones del concepto de género a la epistemología, al erigirse como categoría de análisis que permite desvelar los aspectos ideológicos que subyacen la construcción del conocimiento. Y examina el pensamiento de la diferencia sexual como uno de los desarrollos más epistemológicos del feminismo, que deriva en la ontologización de la diferencia sexual y en la peligrosa despolitización de las demandas feministas.

Iván Sambade en “Medios de Comunicación, Democracia y Subjetividad Masculina”, a la luz de los estudios sobre masculinidades, plantea una revisión contemporánea del patriarcado. Sostiene que la ideología patriarcal también se halla latente en el discurso democrático y que para legitimarse, ha adoptado una nueva forma menos agresiva, pero igualmente eficaz, que el discurso de la superioridad masculina: el discurso de la diferencia. Para deconstruir este modelo de masculinidad, propone examinar el papel de los medios de comunicación y la publicidad en la representación ideológica patriarcal.

Alicia Puleo cierra esta tercera y última parte con su trabajo “La violencia de género y el género de la violencia” en el que se refiere a las polémicas en torno a la denominación de la violencia de género como nuevas expresiones de violencia simbólica, porque reflejan las resistencias patriarcales a considerar que la violencia hacia las mujeres es un problema estructural. Y describe la violencia de género como una forma de opresión, que no se materializa exclusivamente en los actos violentos, sino que actúa como un instrumento de coerción de todas las mujeres y como reacción patriarcal a sus demandas de autonomía.

A modo de conclusión, considero que esta compilación resulta extremadamente valiosa por la calidad de los trabajos que recoge y por su virtud de proporcionarnos una visión general de los debates feministas actuales. Debates de gran calado social y polí-

tico, en los que se definirán cuestiones tan relevantes como los futuros marcos de interpretación de las políticas públicas o las nuevas líneas de investigación académica.

Laura TORRES SAN MIGUEL

Técnica de igualdad de género y miembro de la Cátedra de Estudios de Género de la Universidad de Valladolid.

VALCÁRCEL, Amelia (2008): *Feminismo en el mundo global*, Madrid, Cátedra, Feminismos, 344 pp.

No toméis el nombre del feminismo en vano. Feminismo, Filosofía y Política son tres vectores que determinan la trayectoria vital de Amelia Valcárcel, como queda de manifiesto en los libros que ha publicado hasta el presente. El último de ellos, cuyo título es *Feminismo en el mundo global* supone una lúcida y penetrante reflexión que se despliega a lo largo y ancho de estos campos. La autora se pronuncia directamente al calificar al Feminismo como “*aquella tradición política de la Modernidad, igualitaria y democrática, que mantiene que ningún individuo de la especie humana debe ser excluido de cualquier bien y de ningún derecho a causa de su sexo*”. Tras la aparente inocuidad de esta justa y razonable definición, Valcárcel despliega su artillería intelectual para extraer y analizar todas las consecuencias que entraña la misma, así como las falacias y tergiversaciones que, con frecuencia, se llevan a cabo al abordar el tema que nos ocupa, o lo que es lo mismo de qué hablamos cuando hablamos de Feminismo hoy.

Según sostiene la autora, el Feminismo como filosofía política y también como práctica ha tenido tres grandes etapas: feminismo ilustrado, feminismo liberal-sufrajista y feminismo contemporáneo. La primera ola del Feminismo nace al calor de la polémica ilustrada, cuyos orígenes se retrotraen, especialmente en el caso que nos ocupa, a un fenómeno mal estudiado y peor analizado, excepción hecha de la interpretación de Benedetta Craveri: el Preciosismo, y que tiene como referente la filosofía moral y política del Barroco.

El Feminismo, en tanto que “hijo no querido de la Ilustración”, tendrá como referentes figuras de la talla de Olimpia de Gouges -autora de la *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana*- o a Mary Wollstonecraft que en su *Vindicación de los derechos de la mujer* puso en solfa los postulados roussonianos sobre educación y ciudadanía en lo que atañe al sexo femenino. Esta primera etapa cuenta en su haber -al finalizar la XVIII centuria- con el cambio de paradigma conceptual respecto a la consideración de los sexos. Como señala Valcárcel “el dar el nombre de privilegio a la ancestral jerarquía de los sexos era la radical novedad teórica que el primer feminismo ilustrado ejercía”. La idea de igualdad se perfilaba en el horizonte, y sus límites habían sido ya brillantemente analizados por la propia autora con anterioridad en *Del miedo a la igualdad* (1993: Madrid, Crítica).

La segunda ola, el feminismo liberal-sufragista, se enfrentó a la misoginia romántica magistralmente estudiada por Amelia Valcárcel en su libro *La política de las mujeres* (1997: Madrid, Cátedra). El sufragismo fue un movimiento de agitación internacional presente en todos los países industrializados que tuvo como bandera el derecho a la educación y al voto, y el libre ejercicio de las profesiones. La convención de Séneca Falls, en EEUU (1848) puede considerarse a justo título un ‘lugar de la memoria’ del movimiento feminista. Para la consecución de sus propósitos, las sufragistas no dudaron en utilizar tácticas novedosas, huelgas de hambre, encadenamientos o tirada de panfletos, que posteriormente fueron consideradas fruto del movimiento pacifista y no de la lucha de las mujeres del siglo XIX. La ablación de la memoria histórica, ni luchas ni victorias, como en este caso, es una constante en la historia.

Sin duda, algo estaba cambiando y el novelista Samuel Butler se permitió ironizar sobre el curso de los acontecimientos: “Me declararé partidario del voto de las mujeres cuando no hagan ruido en la sala de lectura del Museo Británico, cuando hayan renunciado a venir con moño, encopetadas, a las sesiones de las salas de música y cuando haya visto 12 al menos agarrarse a la correa o a la barra de apoyo al entrar en el ómnibus”. Sus expectativas se verían colmadas ampliamente.

Los años 70 conocieron la eclosión de la tercera ola del Feminismo. El siglo XX había padecido dos grandes guerras que condicionaron la situación de las mujeres. Pocos años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, Simone de Beauvoir publicaba *El segundo sexo* (1949) y al otro lado del Atlántico Betty Friedan llevaba a cabo, en *La mística de la feminidad* (1963), un lúcido análisis de lo que ella misma calificó de “la enfermedad que no tiene nombre”, refiriéndose a la vuelta y enclaustramiento en el hogar de las mujeres, forzadas a abandonar los puestos de trabajo, que habían ocupado durante la contienda, para dejárselos a los varones, bajo el señuelo de convertirlas en expertas directoras-jefas de la unidad familiar. Para los amantes del cine, en la actualidad, puede verse en las pantallas *Revolutionary Road*, una excelente aproximación al tema y a la época.

En la agenda de las rebeldes feministas de los 70 figuraban ya reivindicaciones como los derechos sexuales y reproductivos, los anticonceptivos, la despenalización del aborto, el cambio en las relaciones de pareja, el análisis del trabajo doméstico, la pornografía, etc. que podrían plasmarse en dos lemas que hicieron fortuna en este momento: “Lo personal es político” y “Derecho al propio cuerpo”, los cuales representaban dos cargas de profundidad contra un concepto que gozó de gran predicamento en la época, el patriarcado, para explicar la secular opresión del sexo femenino en todo tiempo y lugar. El término remite al orden socio-moral y político que perpetúa la jerarquía masculina y ha sido estudiado por Valcárcel en *Sexo y Filosofía. Sobre Mujer y Poder* (1991: Madrid, Anthropos).

La década de los 80 supuso, en nuestro país, una inflexión en el desarrollo del movimiento feminista. Los primeros signos de alerta pueden rastrearse a través del lenguaje. Algunos términos como ‘patriarcado’ cayeron en desuso, mientras otros

como ‘género’ empezaron a ser utilizados profusamente, eliminando de un plumazo los conceptos de sexo, clase y feminismo. Como señala Valcárcel, ‘género’ es un concepto que hunde sus raíces en la antropología, pero no es una categoría analítica, ni moral ni política. De ahí su buena acogida. No molestaba a nadie porque no hacía peligrar nada. Las reivindicaciones femeninas, al menos en el terreno de lo teórico, quedaban reducidas en la mayoría de las ocasiones a una cháchara insustancial. Asimismo, advierte la autora, que si ‘Feminismo’ no ha de ser suplantado por ‘género’ tampoco lo ha de ser por ‘mujeres’. Feminismo no es mujerismo y la manera de distinguirlos es clara: El reconocimiento de la propia genealogía, relacionada con la puesta en práctica de la idea de igualdad.

Por otra parte, resulta muy significativo el hecho de que en estos años las tasas educativas entre varones y mujeres se equilibraran, pero las mujeres se encontraron pronto con lo que se ha denominado el ‘techo de cristal’: es decir que las mujeres presentes en cualquier escala jerárquica tendían a ocupar sistemática y masivamente los tramos inferiores; disminuían en los tramos medios y desaparecían prácticamente en los superiores. En la Administración pública, las empresas, los medios de comunicación, la jerarquía religiosa, el poder económico, la creatividad y el saber las mujeres están ausentes. Las “élites discriminadas” en feliz expresión de M^a Antonia García de León eran y son una realidad social.

La explicación del fenómeno dada por la autora, en el libro que reseño, es que las mujeres son meras invitadas al mundo del saber y del poder; no están autorizadas para ejercerlos plenamente y tampoco participan en sentido estricto de sus rituales. Para decirlo rápidamente: se les ha concedido el estar, pero no el ser. En el ámbito de la educación, de los cuatro escalones de la sabiduría que distingue Valcárcel: un primer escalón de “competentes”, un segundo de “eruditos”, un tercero de “sabios” y un cuarto “de genios”, se las ha autorizado a permanecer varadas en el segundo peldaño, formando parte de la clase de tropa, de las eficientes y discretas, tras haber mostrado y demostrado que no piensan conceder nada gratis a sus congéneres.

El panorama político no se presenta mucho más alentador. Si la política de cuotas, la paridad gubernamental o la ley sobre la mal llamada ‘violencia de género’ intentan restablecer la equidad y la justicia, lo cierto es que las cuotas han manifestado en ocasiones su lado más perverso; debemos hablar del cortocircuito de la paridad, pues ésta se detiene en el segundo nivel; y la violencia, al responder a causas profundas, unas tradicionales y otras de nuevo cuño, es muy difícil de erradicar. Suzanne Blaise afirma en este sentido que “las mujeres alcanzan el poder en dosis homeopáticas” y, lo que es peor, añade Valcárcel, con frecuencia por vía familiar o por medio del tálamo, lo que las hace más seguras para el poder masculino, pero no más idóneas en cuanto a competencia se refiere. Las mujeres seguimos sometidas a lo que Valcárcel denomina “la ley del agrado”, al negársenos el reconocimiento público que supone autoridad, prestigio y respeto y que conlleva honores y medallas. Pero, no por el hecho de ser mujeres, tener que “ni dar más, ni quitar lo justo”.

Los últimos capítulos de la obra están dedicados a los retos de la globalización. A Celia Amorós se debe la muy pertinente distinción entre multiculturalidad y multiculturalismo, que es plenamente compartida por Valcárcel. Si el primer término alude a que pertenecemos a ámbitos sociales, normativos e imaginarios diferentes, lo que está fuera de toda duda, el segundo es una toma de postura sobre este hecho que exige un manejo prudente de la virtud de la tolerancia, porque ésta no puede situarse por encima de la justicia, mal que le pese a Rawls.

Las demandas de las mujeres han sido minimizadas y descalificadas a lo largo de los siglos. Pero si, como señala Marc Bloch, “el presente hace y formula las preguntas del pasado y el pasado aclara la peculiaridad del presente” debemos aspirar a que nuestros logros se establezcan y avancen, para no tener que lamentarnos a la manera de Lampedusa de que estamos mejor que nunca, pero igual que siempre.

Oliva BLANCO CORUJO
Instituto de Investigaciones Feministas

Vidas de mujeres del Renacimiento (2009), Blanca Garí coord., Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 212 pp.

Desde mediados de los años setenta, los Estudios de las Mujeres se han convertido en una de las áreas de investigación más prolíficas en la universidad española. El Centro de Investigación de Mujeres de la Universidad Central de Barcelona, actualmente Centro Duoda, fue una de las instituciones académicas pioneras en los estudios sobre Historia de las Mujeres y un gran impulsor del pensamiento de la diferencia sexual. Después de tres décadas de investigaciones sobre Historia de las Mujeres en las que se ha impuesto el feminismo de la igualdad, investigadoras vinculadas a la Universidad de Barcelona y lideradas por Blanca Garí invitan a descubrir la sexuación del conocimiento histórico y la riqueza de la diferencia sexual con la edición de este libro que recoge la vida de siete mujeres que experimentaron el ser y sentirse mujeres en la Europa de los siglos XV-XVI.

El libro recoge las conclusiones de un proyecto de investigación colectivo que cuenta con las aportaciones de algunas de las autoras más destacadas en la investigación sobre Historia de las Mujeres desde el posicionamiento teórico del feminismo de la diferencia. Los relatos de vida que ofrecen Ana del Campo Gutiérrez, Blanca Garí, M^a del Carmen García Herrero, Teresa Vinyoles, Milagros Rivera, Anna Gironella, M^a Elisa Varela y Susana Adriazola invitan a realizar una reflexión acerca de las dificultades históricas y presentes a las que deben hacer frente las mujeres para vivir y sentir libremente en una sociedad patriarcal.

Las mujeres biografiadas, cuya vida es reconstruida a partir de los archivos notariales y de libros de contabilidad, presentan perfiles muy diversos. Algunas son mujeres cuya notoriedad se diluyó entre los documentos de los archivos notariales,

Catalina del Hospital, otras son mujeres ilustres, Juana de Mendoza, y otras han sido cuestionadas por su desafío a la autoridad eclesiástica, Margery Kempe. Pero todas ellas mantienen un denominador común trazado en torno a tres ejes: la visibilidad pública que adquieren al enviudar y hacerse cargo de la gestión del patrimonio familiar, el desarrollo de redes de solidaridad femenina entre las mujeres de la familia y del entorno más inmediato, y la influencia decisiva de la madre como referente vital, el “orden simbólico de la madre” que estudió ampliamente Luisa Murano.

La fuerte personalidad de la “ciudadana” Catalina del Hospital, el misticismo de Margery Kempe y su cuestionamiento de la autoridad eclesiástica, la seguridad de Gracia Linaja para administrar el patrimonio familiar y hacer frente a los conflictos testamentarios, las luchas de Sança Ximenis de Cabrera por recuperar su dote y afrontar la crisis de la nobleza feudal, las redes de solidaridad que estableció Juana de Mendoza con las mujeres de la corte de Isabel I de Castilla, las dificultades de Beatriu Ros para asegurar el futuro de su hija, y la convicción de Ángela Pujades de controlar su vida y su propio cuerpo dentro de los muros conventuales, evidencian la existencia de un mundo femenino que sólo sale a la luz tras la muerte del “pater familias” o la adopción de una vida religiosa que da la espalda a la autoridad patriarcal.

Las investigaciones que han realizado las autoras sobre los archivos notariales revelan que las mujeres rompían el marco normativo y tomaban las riendas de los negocios familiares. La estructura patriarcal dejaba abiertas vetas que facilitaban la supervivencia de las mujeres y la gestión de su patrimonio tras la muerte del marido. Su buen hacer al frente de los negocios evidencia que previamente a la viudez ya debieron ocupar un lugar importante en los mismos porque “una mujer de negocios no se improvisa”.

A través de las vivencias de estas siete mujeres, las autoras revelan el papel determinante que jugaron las mujeres en el siglo XV e inicios del XVI, más allá de la autoría masculina que trasciende en un movimiento artístico y filosófico del que quedaron excluidas las mujeres como es el Renacimiento. Las investigadoras rescatan las vicisitudes de siete mujeres, diferentes y, al mismo tiempo, iguales entre sí por los condicionamientos sociales y jurídicos inherentes a la condición femenina, para subrayar un espacio vital femenino que ha sido silenciado históricamente o, en el mejor de los casos, neutralizado en términos de género.

Los relatos de vida desprenden la existencia de una cultura femenina y empírica vinculada a la subsistencia, el cuidado del hogar y la vida; exhalan una religiosidad personal que se erige como una válvula de escape a la normativa patriarcal; proyectan el amor maternal de las madres con sus hijos e hijas, especialmente con estas últimas que a lo largo de sus vidas deben hacer frente a las mismas dificultades que la madre; pero sobre todo, subrayan los lazos de solidaridad entre las mujeres como un mecanismo de supervivencia ante la vulnerabilidad social en la que quedan muchas mujeres al enviudar y gestionar en solitario un patrimonio familiar que suele ser cuestionado por conflictos testamentarios.

La elección del marco temporal sobre el que reivindicar el feminismo de la diferencia no es casual. La aparición del Humanismo y del Renacimiento trajo consigo la primera formulación del principio de igualdad de los sexos que, como señalan Milagros Rivera, Elisa Varela y M^a del Carmen García Herrero en el prólogo, “siguen rigiendo las políticas de igualdad del Occidente de hoy”. El posicionamiento crítico del libro sobre las políticas de igualdad de los sexos plantea la necesidad de analizar detalladamente las experiencias vitales de mujeres que hicieron frente a los obstáculos de una sociedad patriarcal que comienza a sentar las bases de las políticas paritarias.

El posicionamiento teórico de la diferencia sexual planea a lo largo de todo el libro y es especialmente evidente en la exaltación de la figura materna. La reivindicación del orden simbólico de la madre, su capacidad reproductiva y su relevancia en la educación de los hijos, convierte a las mujeres en una referencia vital que se opone a un orden simbólico patriarcal que no da cuenta de la totalidad de la realidad femenina, de las distintas modalidades de la existencia femenina, sus formas de pensamiento y sus realidades afectivas.

La obra manifiesta la necesidad de redescubrir la sexuación humana y la diferencia sexual a través de un estudio riguroso y exhaustivo de la Historia. Sus autoras, mediante la reconstrucción de vidas de mujeres, anónimas unas y relevantes otras, reivindican la existencia de una presencia femenina en la historia que, bajo la aparición intermitente de figuras como Dhuoda, Hildegarda de Bingen, Hrosvita, Margarita Porete, Cristina de Pizán, Teresa de Cartagena, Isabel de Villena o Juana de la Cruz, ha permanecido silenciada bajo el sesgo androcéntrico del discurso patriarcal.

Un libro imprescindible para quienes se planteen una historia que no ignore el sentido libre del ser mujer u hombre y se cuestionen el conocimiento como un neutro pretendidamente universal que en realidad no existe.

Yolanda BETETA MARTÍN
Universidad Complutense de Madrid